

EL CARACTER DE REVERSIBILIDAD EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACION*

H. Domenach

M. Picouet

Investigadores de la Office de la
Recherche Scientifique et Technique
Outre-Mer, París (ORSTOM)

RESUMEN

La reflexión sobre los conceptos de movilidad espacial conduce a sobrepasar el criterio de "cambio de residencia" en el estudio de los flujos migratorios contemporáneos, bajo sus diversas formas. La introducción del carácter de reversibilidad eventual de las migraciones permite avanzar un poco más en el análisis de la noción de espacio de vida, introducida por Courgeau en el Cuarto Coloquio de Demografía Africana en 1975. Los autores de este artículo tratan de centrar este espacio de vida en la noción de "residencia-base". Pueden así definir diversos tipos de flujos que el concepto de cambio de residencia no podía abarcar. En particular, la introducción del carácter de reversibilidad eventual de la migración, permite sobrepasar la dicotomía utilizada hasta el presente, entre desplazamientos definitivos y temporales, aunque la definición precisa de la noción de reversibilidad queda todavía pendiente de realización.

(MIGRACION)

(MOVILIDAD RESIDENCIAL)

(CORRIENTE MIGRATORIA)

*Versión en español aumentada y corregida del artículo "Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration", aparecido en *Population*, N° 3, 1987.

"REVERSIBILITY" IN THE STUDY OF MIGRATION

SUMMARY

Consideration of the concepts of spatial mobility has made the criterion "change of residence" obsolete, in the study of various forms of contemporary migration. The introduction of the concept of eventual "reversibility of migration" has made it possible to make greater use of the concept of "life space", which Courgeau had introduced at the Fourth African Colloquium on Demography in 1975. The authors attempt to relate this "life space" to the notion of "home base". They can thus define various types of flow that were not covered when the concept of "change of residence" was used. In particular, the introduction of the "eventual reversibility of migration" renders the dichotomy between temporary and definitive moves obsolete, although the precise nature of this "reversibility" remains to be defined.

(MIGRATION)

(RESIDENTIAL MOBILITY)

(MIGRATION FLOW)

INTRODUCCION

La movilidad creciente que afecta a casi todas las sociedades contemporáneas, tanto a través de las variaciones de sus efectivos como de las modificaciones de estado, individual o colectivo, hace necesario plantearse el dificultoso problema de la selección de los criterios discriminantes en el análisis migratorio.

Hasta una época reciente, el modelo socio-económico dominante se fundaba en la permanencia de la residencia única. La tipología de los desplazamientos se resumía así: su número era limitado y, salvo ciertas excepciones, toda nueva instalación estaba considerada como definitiva. Aún hoy varios estudios se basan en este postulado, que asimila la migración a "un movimiento de personas que cruzan cierto límite para establecer una nueva residencia permanente en otro lugar" (Population Reference Bureau, 1980). Esta definición se acomodaba a la observación de una movilidad poco variada pero a veces importante, que se había desarrollado de manera proporcional al crecimiento de los medios de transporte y a la circulación de bienes y mercancías.

Por ejemplo, los trabajos de A. Chatelain [8] sobre los migrantes temporales en Francia en el siglo XIX y principios del XX, testifican la existencia de numerosos desplazamientos estacionales de los trabajadores rurales, sin que por lo tanto quepa duda alguna sobre la referencia a la residencia principal. En realidad, los individuos nacían, se unían y vivían generalmente en un solo lugar, aunque existieran períodos de ausencia más o menos importantes ligados a acontecimientos tradicionales (cofradía, mano de obra estacional) o históricos (guerras, viajes de negocio, de exploración) que "matizaban" la vida de algunos de ellos.

Del mismo modo, numerosos socio-economistas se han dedicado a hacer resaltar correlaciones entre la movilidad y los diversos modos de producción, para poner de manifiesto los factores de causalidad posibles. De todos estos trabajos han resultado diferentes ensayos tipológicos y modelos explicativos, que han sido presentados por M. Chapman y R.M. Prothero [5] en un interesante artículo de síntesis, del cual habría que recordar los grandes rasgos: los autores toman como punto de partida el debate sobre el concepto de "circulación", que comenzó hacia los años 1920, ya sea disociado del hecho migratorio porque no afecta verdaderamente la distribución

espacial de las poblaciones, o bien integrado a una serie compleja de factores interdependientes del origen de todas las formas de movilidad; luego distinguen de manera esquemática, y esencialmente para el Tercer Mundo, cuatro tendencias capitales en los diferentes modelos de análisis de los flujos alternantes estudiados desde los años 60:

- a) La circulación como respuesta a la modernización.
- b) La circulación en su contexto social de referencia.
- c) La circulación como medio de mejorar el bienestar familiar sin arriesgarse.
- d) La circulación como resultante de la penetración del capitalismo en las sociedades tradicionales.

Los autores concluyen en la necesidad de analizar más adelante este concepto a diferentes niveles: "micro (individual, familiar), meso (comunidad, región) y macro (país, continente, planeta)".

Por otro lado, atacando al principio de la independencia de los fenómenos demográficos, análisis recientes se han dedicado a comparar las sucesivas residencias de los individuos con su historia familiar, matrimonial, profesional. Así aparecieron determinantes sintéticos del análisis migratorio en occidente, tales como la noción de "espacios de vida" (D. Courgeau [12]) y luego la de "ciclo de vida" (P. Collomb [9], D. Courgeau [13]), ambas fundadas en las inter-relaciones entre la movilidad espacial y los otros sucesos de la vida familiar, económica y política. Tras diversos trabajos del mismo estilo, estudios específicos recientes ilustran bien esta búsqueda de correlación más allá de la observación, como: "migración y movilidad profesional" (F. D. Wilson [24]), "movilidad social y migración geográfica" (A. Blum, G. de la Gorce, C. Thélot [1]), "la adaptación individual y las relaciones familiares en el contexto de la nueva inmigración" (J. P. Wiseman [25]). Por último, confrontados a movimientos de tipo alternante, desde algunos años varios analistas se han preocupado por estudiar la "migración de retorno", tomando como referencia un lugar de origen del migrante, unas veces su residencia anterior y otras, su lugar de nacimiento, equivalente a la primera residencia. Lo cierto es que pocas encuestas están en condiciones de disociar las estadísticas de reservas de las de flujo, y la definición del "residente", basada en general en la duración y/o en la intención de estadía, resulta hipotética.

Los elementos de la elección

Todos estos estudios se basan en la constatación inicial del "cambio de residencia", a cuyo alrededor se articulan los diferentes tipos de desplazamiento considerados. Así pues, el criterio de residencia única con todas sus implicaciones territoriales, estadísticas, legales, inmobiliarias, socio-económicas, etc., es el que prevalece en el estudio de la migración. De esta manera, no se tiene en cuenta más que una faceta de la movilidad humana, que de ahora en adelante se impone bajo aspectos diferentes tanto

en el tiempo como en el espacio utilizado (D. Courgeau [13]). Si con el tiempo el cambio de residencia traduce una forma de ruptura, por lo menos en el análisis demográfico, el momento en el cual representará la norma no está muy lejano. La percepción de esta diversidad creciente de los movimientos y los medios puestos para traducirlos en términos cuantitativos son evidentemente recientes, y hacen aparecer de modo claro las limitaciones de las posibilidades que ofrecen los métodos actuales de medida y de análisis (E.S. Findley [16]). El estatuto, el proceso y la forma misma de esta nueva movilidad presentan una variedad considerable de situaciones que hacen interrogarnos [4] sobre los criterios estadísticos que hay que privilegiar. Veamos ahora sus principales elementos.

En primer lugar, se plantea el problema de la apreciación de todos los tipos de desplazamiento y de sus modalidades: duración, periodicidad, secuencia, etc., que no se traducen obligatoriamente por un cambio de residencia. En efecto, las residencias múltiples constituyen un hecho social, por lo menos en las estructuras económicas occidentales, que difícilmente se puede ignorar; igualmente en lo que concierne a los lugares de actividad múltiples –profesionales, socio-familiares, (Ph. Collomb [10])– que introducen una nueva dimensión de la movilidad humana, aunque las escalas pueden variar considerablemente: de intrarregionales a intercontinentales, por ejemplo. Dentro de este contexto, la referencia acostumbrada al lugar de origen, que la estadística asimila de buen grado al lugar de nacimiento presuponiendo retorno o paso, se revela más o menos pertinente según los casos. En realidad, de manera sistemática ya no hay adecuación entre el medio ambiente socio-cultural de "origen" y el lugar elegido para el nacimiento, que en adelante puede tener sólo un carácter ocasional o de necesidad; en estas condiciones, el análisis de los procesos migratorios tiene que matizar la referencia a este criterio de origen del individuo.

En segundo lugar, y quizás de manera todavía más preocupante, se plantea el problema de todas las repercusiones que puede engendrar el hecho migratorio en sus diversas formas: en efecto, cómo aprehender sus repercusiones sobre la fecundidad, las estructuras familiares, la morbilidad etc. ¿Cómo apreciar sus efectos en materia de urbanización, de equipos colectivos, de planificación? Ciertamente, hay casos en los cuales la correlación resulta más sencilla de estudiar porque el otro factor está sujeto por otra parte a medidas, mano de obra y flujos migratorios por ejemplo, pero más a menudo nos tenemos que limitar a un análisis de tipo descriptivo o monográfico, que se traduce poco más que en el estado de una coyuntura en un momento dado sin poder explicarlo ni deducir de ello tendencias ulteriores. De hecho, es importante sobrepasar el marco de las correlaciones puntuales para calificar los desplazamientos según la estrategia subyacente.

Frente a esta multiplicidad de situaciones y de formas de movilidad, elaborar una tipología universal resulta toda una proeza. Encuestas o estudios recientes: América Central: 1981, (C. H. Teller [22]); Bolivia: 1984, (J. Blanes [3]); Caribe: 1986, (H. Domenac [14]); Burkina Faso: 1975,

(A. Quesnel y J. Vaugeladge [18]); Togo: 1986 (V. Dupont [15]), 1982, (A. Quesnel y P. Vimard [18]); Venezuela, 1984, (G. Bidegain, J. Papail, A. Pellegrino [2]), 1986 (J. Papail y M. Picouet [19]) aportan algunos ejemplos de estas nuevas tendencias de la movilidad. Muestran que, de hecho, se puede efectuar una clasificación –una "creación de jerarquía"– de esas múltiples formas, según criterios muy diversos tales como: la duración, la frecuencia y la periodicidad de utilización de cada lugar, el bienestar, la renta, la actividad, la formación, el modo de desplazamiento, la distancia, los prejuicios, los incidentes a corto y mediano plazo, etc.

De ese modo, se puede establecer una sucesión de tipologías diferentes según qué discriminante, o variable distributiva, habremos seleccionado. Aquí proponemos abordar las formas diversas de migraciones bajo el punto de vista de su permanencia relativa, y más precisamente utilizando como nuevo criterio discriminante el carácter de "reversibilidad" eventual de la migración. Analizaremos sucesivamente los flujos irreversibles, los flujos reversibles de larga duración, los flujos a reversibilidad renovada, y los flujos a reversibilidad esporádica, pero antes es necesario definir lo que significa la noción de residencia en un sentido actual e introducir un concepto nuevo: el de residencia base.

1. LA NOCION DE RESIDENCIA BASE

La definición más clásica de la residencia de una persona es el lugar donde ésta habita corrientemente (*Diccionario Demográfico Multilingüe*, IUSSP). Por otra parte, el hogar está constituido por el conjunto de individuos que conviven de ordinario bajo el mismo techo (*Diccionario Demográfico Multilingüe*, IUSSP). De estas definiciones podemos constatar que, si desde el punto de vista de la estadística "empadronamental" una persona debe tener un solo hogar donde ser observado, ella puede tener, en la realidad, más de un hogar vinculado con diversos usos: familiar, de vacaciones, profesional, según varias modalidades de estadía: repetitiva, ocasional, cíclica o estacional. En este sentido, el hecho de que una persona vaya a vivir en uno u otro lugar no corresponde a un cambio de residencia sino al uso de su espacio de vida. Espacio de vida que corresponde a la red de sus relaciones o eventos de su vida familiar, económica, política, etc., o como lo define Courgeau "la porción del espacio donde el individuo ejerce sus actividades".

De este modo, el cambio de residencia sería diferente del cambio de vivienda. Si el cambio de vivienda no cambia el espacio de vida, no será realmente un cambio de residencia. Así podemos distinguir:

- Los movimientos transitorios al interior del espacio de vida;
- Los movimientos temporarios al exterior del espacio de vida (ausencia temporaria de corta o larga duración sin intención de residir en otra parte);
- Los movimientos que cambian definitivamente el espacio de vida con cambio de residencia.

Por cierto que traducir este concepto del espacio de vida y su evolución en términos cuantitativos es prácticamente imposible frente a la amplitud y la diversidad de las situaciones personales. Por esta razón proponemos una definición más operacional como la *residencia base* a la cual se le dé un sentido amplio: residencia fija, multi-residencia o, incluso, área de acción *a partir de la cual se operan los desplazamientos*. La residencia base se determina así como el punto de la salida de los desplazamientos y, en este sentido, podemos definir tres familias de desplazamientos:

– Los que se ejercen entre los diferentes lugares u hogares que constituyen la residencia base: lugar familiar, lugar de trabajo, lugares para otras actividades (vacaciones, negocios, misiones oficiales, etc.).

– Los que se realizan fuera de la residencia base y concluyen en un retorno, cualquiera sea la duración de la ausencia (de algunos meses a varios años y aun de duración muy importante, como 20 ó 30 años);

– Los que no concluyen en retorno, ya sea por la constitución de una nueva residencia base (que a su vez podrá ser un punto de partida de nuevos desplazamientos), o bien porque son movimientos sucesivos ambulantes sin referencia a ninguna residencia base (el retorno al medio de origen es, en este caso, poco probable).

De este modo podemos definir *la residencia base como el lugar o el conjunto de lugares a partir del cual (o los cuales) los desplazamientos tienen una probabilidad de retorno más elevada, cualquiera sea la duración de la estadía en otro lugar, todo ello durante la vida de un individuo*. En consecuencia, cuando la probabilidad de retorno sea muy débil podríamos hablar de la creación de una nueva residencia base en otro lugar.

Sin embargo, para avanzar en la clasificación de los diversos flujos que implica esta noción de residencia base, es necesario introducir la noción de reversibilidad o no de los flujos.

2. LA NOCION DE REVERSIBILIDAD

Según exista o no la referencia a una residencia base, los flujos pueden ser reversibles o irreversibles.

Los flujos reversibles se remiten a una "residencia base" determinada. El punto de partida de los desplazamientos siempre es el mismo, no cambia más que el destino: uno o varios lugares con sus itinerarios pre-establecidos, con la condición que el retorno se efectúe siempre hacia la residencia base.

En el caso de una estadía de largo plazo al exterior de la residencia base, el individuo podría tener una o más residencias que podemos clasificar como "*residencia exterior*" (en el sentido de ser exterior a la residencia base). Al contrario de la residencia base, ella tendrá una *probabilidad de transferencia con retorno a la residencia base muy elevada*. Esta residencia exterior podría tener, a su vez, el rol de sede de movimientos temporarios. Cuando el individuo, antes de su retorno a la residencia base, tenga más de una residencia exterior, éstas serán clasificadas según el rango a partir de la

primera estadía de larga duración. De este modo tendremos la residencia exterior de primer rango, la residencia exterior de segundo rango, etc., hasta el retorno definitivo a la residencia base. La estructura de estos flujos en el tiempo es una cadena cerrada de eventos.

Por el contrario, en el caso de los flujos irreversibles, las nuevas instalaciones pueden hacerse sin referencia ni recurso a la antigua residencia que así queda de lado y ya no interviene en el sistema de reproducción familiar y socio-económico del grupo emigrado. En este caso hay una transferencia de la residencia base. La nueva podría ser una residencia exterior de cualquier rango que tomará, por supuesto, la denominación de residencia base con todas sus características. Por lo tanto, esta residencia será, a su vez, la sede de todos los retornos de los desplazamientos realizados a partir de ella. En este caso la cadena de eventos queda abierta.

Finalmente, según la reversibilidad o no de sus desplazamientos y el carácter de ellos, un individuo podría tener:

- Una residencia base, sede de los desplazamientos temporarios,
- Una residencia base y una o varias residencias exteriores sucesivas antes del retorno,
- Residencias base sucesivas.

De esta manera, se puede asignar a la residencia base o a cada residencia exterior una probabilidad de reversibilidad y un rango en la escala del tiempo.

A partir de esta noción de reversibilidad podemos clasificar, según los criterios de duración y periodicidad del traslado y de las razones de los desplazamientos, varios tipos de movimientos que se presentan en el mundo.

3. LA IRREVERSIBILIDAD DE LOS FLUJOS

Una característica común de los flujos irreversibles es la no-referencia a una "residencia-base" determinada.

En términos de definición, el desplazamiento definitivo se basa esencialmente en la utilización de una residencia única. En un momento dado y por (o después de) una larga duración, el individuo o el grupo socio-familiar procede a un cambio de esta residencia; según las circunstancias, esta nueva instalación puede hacerse sin referencia ni recurso a la antigua residencia que así queda de lado y ya no interviene en el sistema de reproducción familiar ni socio-económica del grupo emigrado. Este abandono puede ser inevitable y forzoso –catástrofes naturales, procesos ecológicos– o impuesto –expulsiones, refugiados–, pero a veces también voluntario –ruptura con el medio social de origen, elección de un modo de vida profesional, cultural, social diferente.

Los flujos irreversibles forzados

Los principales movimientos de este tipo resultan primordialmente de cataclismos naturales que pueden ser violentos –terremotos, ciclones– o, al contrario, muy progresivos –sequía, desertificación– y de situaciones humanas conflictivas –guerras nacionales o religiosas– o de regímenes políticos de exclusión (Cuenca del Caribe, América Latina, Asia del Sudeste) y/o de situaciones de crisis económica profunda.

Estas diferentes causas dan origen a situaciones de éxodo, en las cuales los grupos humanos afectados migran en condiciones difíciles y sin haber determinado un destino, siendo éste a menudo decidido por las convenciones políticas o cadenas de solidaridad a nivel internacional, o bien pasando por los escalafones socio-económicos diversos. Desde el punto de vista estadístico, estos migrantes tienen la ventaja de presentar una movilidad reducida, aunque el país de acogida no constituye siempre el destino definitivo; en cambio, viven frecuentemente en situación de clandestinidad –siendo ésta la vía más espontánea y a menudo la única accesible– y por lo tanto no son contabilizados, lo que obliga a cálculos de estimación a veces delicados.

Los flujos irreversibles provocados

Reúnen el conjunto de los flujos nacidos de situaciones evolutivas que han tomado una dimensión histórica, como el advenimiento de una nueva era industrial, una presión demográfica recurrente, etc.

Los flujos de colonización tal como existen periódicamente en Africa proceden de un fenómeno así. Pero los ejemplos más claros de estos desplazamientos los encontramos en nuestra historia reciente. Las grandes migraciones intercontinentales del siglo XIX, y de principios de nuestro siglo, que contribuyeron a un poblamiento rápido del Continente Americano, son el resultado de una conjunción histórica de varios hechos económicos y sociales: revolución industrial, modificación del régimen relativo a las haciendas y del de las sucesiones, aumento de las poblaciones, existencia de tierras de colonización en ultramar. Hoy en día, no pueden tener lugar movimientos de esta amplitud, debido a la disponibilidad, cada vez menor, de tierras vírgenes y la estabilidad de la división política entre estados que resultó de la Conferencia de Yalta a finales de la Segunda Guerra Mundial. En este aspecto, es significativo que la División de la Población de las Naciones Unidas no haya previsto en sus perspectivas demográficas al horizonte 2025 [3], grandes migraciones de población entre los estados.

Asimismo, ¿los flujos del campo hacia las ciudades aparecen bajo ese mismo carácter de irreversibilidad? En los países occidentales, durante la era post-industrial, fueron abandonadas regiones enteras, en especial las de bajo rendimiento agrícola. Este aspecto radical del éxodo rural se observa igualmente hasta ahora en los países poco desarrollados. La urbanización

muy rápida que se constata en ciertas regiones ha traído como consecuencia el mismo tipo de fenómeno, provocando por simple efecto de atracción, la pérdida de tierras cultivables ancestrales y, al mismo tiempo, el despoblamiento progresivo del campo: un ejemplo es el despoblamiento del interior de Túnez por el éxodo hacia las zonas urbanizadas del litoral (C. Tarifa [21]). Sin embargo, en comparación al conjunto de movimientos que conocen esos países, las rupturas con el medio de origen –en el sentido amplio del término– aparecen como excepciones vinculadas a menudo a procesos políticos, religiosos o aun ecológicos. En cambio, proporcionalmente el éxodo rural, la redistribución de la población se intensifica y se amplifica, mientras que la preservación de vínculos con el medio de origen permite un retorno eventual, particularmente en caso de crisis en el medio de acogida, como se ha podido observar en Togo, por ejemplo (V. Dupont [15]). Se pueden notar ciertas constantes entre las poblaciones afectadas por este tipo de desplazamientos de carácter "definitivo", sobre todo cuando se trata de movimientos colectivos: la correlación con la edad es allí menos evidente que en la mayor parte de los movimientos migratorios y el fenómeno es igualmente irreversible para las segundas generaciones de migrantes, aferradas en general al país de acogida.

Los flujos irreversibles voluntarios

Se caracterizan por una elección más individual (o dependiente de la célula familiar unifocal) que colectiva y por un "desempeño" afectivo o social con respecto al medio de origen. En esta categoría de desplazamientos se inscriben los flujos "*no reversibles de tipo ambulante*" que no se refieren a una "residencia-base"; pueden ser la expresión de un desarraigo o de una marginalización social, o de una propensión a utilizar las oportunidades que se presentan (movilidad profesional). El deterioro permanente de las condiciones de la reproducción social y familiar, causado en su mayor parte por las condiciones fluctuantes de la oferta de trabajo, podría explicar esta migración sin fin en ciertas sociedades de los países en desarrollo. Aquí asistimos al desarrollo de un nuevo *nomadismo profesional* de las sociedades desarrolladas, de supervivencia para muchas otras comunidades. La delimitación del área de acción de esos flujos, que obedecen a la oportunidad de empleo o de cualquier otro factor aleatorio, es particularmente inestable. En Venezuela, por ejemplo, parte de la migración interna se efectúa a merced de los cambios económicos, o de las coacciones que aparecen en los lugares de acogida haciéndolos menos atractivos que otros (abandono de la capital por otras nuevas grandes aglomeraciones). En Colombia, la interdependencia entre los flujos internos y externos hace que el área de acción se extienda de la Región del Caribe hasta Norteamérica e incluso Europa.

Este tipo de flujo, que hemos calificado de no-reversible para ilustrar el retorno imposible a la región de origen y de ambulante para caracterizar los

cambios de lugares de vida, concierne generalmente a individuos solteros de los dos sexos o también a hogares más bien jóvenes en el momento de ruptura con el medio de origen, y de edad media cuando se trata de nomadismo profesional o resultante de un fenómeno de marginalización de la sociedad. Si quitamos este último fenómeno, la constitución de las familias, el crecimiento de los hijos, su fijación en uno de los puntos del itinerario tenderían, a medida que los años pasan, a reducir el carácter aleatorio de los desplazamientos y a transformar su naturaleza (reversibilidad renovada finalizando en una instalación casi definitiva, equivalente de una "residencia base").

4. LA REVERSIBILIDAD DE LOS FLUJOS

Inversamente a los flujos precedentes, los flujos reversibles se remiten a una "residencia-base" determinada, en el sentido amplio de la expresión que hemos definido antes. El punto de partida de los desplazamientos sigue siendo el mismo, no cambia más que el destino: uno o varios lugares con o sin itinerario pre-establecido, en que el principio es que el "retorno" se efectúa siempre hacia la región de origen. La estructura de estos flujos podría imaginarse como una "curva cerrada".

Otro caso muy diferente son los movimientos sucesivos ambulantes vistos antes, en los cuales el punto de partida de los flujos es definido por la última residencia anterior, los lugares sucesivos de destino siguen siendo muy a menudo imprevisibles. El retorno al medio de origen es poco probable o accidental; en este caso la "curva" queda abierta.

El concepto de área de acción migratoria (extensión del concepto de espacio de vida propuesto por D. Courgeau [12]), y los modos de utilización de esta área de acción en el tiempo, que estructuran el mecanismo de la curva cerrada, permiten introducir una distinción bastante clara entre los diferentes flujos reversibles observables.

Los flujos reversibles de larga duración

De este tipo son todos los movimientos de población que tienen un sistema de protección de la reproducción socio-familiar en las regiones sometidas a un desequilibrio población/recursos. Son migraciones de trabajo tradicionales, a menudo organizadas por el cuerpo social mismo que asigna parte de sus recursos humanos a la migración, mientras que la parte "sedentaria" de la población mantiene y cultiva la región de origen. Se trata aquí de un modo migratorio marcado a menudo por la cultura y la religión: las migraciones procedentes del sur de África del Norte –jerbiens, mozabites, ghomrassis, etc., son un ejemplo–. Un poco diferentes son las de los insulares en situación "infra-económica": la mayor parte de las pequeñas Antillas, la Micronesia, la Polinesia, o aun las de los originarios de los altiplanos que conocen varios países: en el arco Andino y Asia Central, particularmente.

En general, el desplazamiento se efectúa al momento de la entrada en la vida activa o tras de algunos años de vida profesional en la región de origen, dependiendo del modo de organización de la sociedad de partida. Son más bien individuos jóvenes, que tratarán rápidamente de constituir una familia, si ya no lo han hecho antes del desplazamiento, sea en relación con la comunidad de origen dejada atrás, sea en relación con la comunidad de inmigrados con la que se han reunido. En el caso de que la relación se extienda a la sociedad de acogida, el debilitamiento progresivo de los vínculos con la sociedad de origen puede traer consigo la irreversibilidad de la migración.

El carácter de reversibilidad de estos desplazamientos está, de hecho, íntimamente ligado al proceso migratorio, preorientado hacia el objetivo de un retorno con el tiempo. El mantenimiento de una solidaridad familiar y social, la inversión en tierras o en bienes inmuebles en la región de origen, el apoyo financiero aunque sea accidental, son medidas, eventualmente dictadas por la costumbre, que organizan y hacen posible el retorno del migrante, que tiene lugar a finales de su vida activa cuando ésta ha tenido éxito. En general, la duración de la "expatriación" –que puede no tener más que un carácter regional– marca un ciclo familiar completo. Durante ella, las relaciones con la sociedad de origen han sido más o menos seguidas. El alejamiento, el costo y las dificultades de los transportes han limitado, hasta una época reciente, la frecuencia y la periodicidad de las visitas. En los Alpes, por ejemplo, la migración no tenía lugar más que de un valle a otro, y a pesar de ello los individuos permanecían alejados de su medio de origen a veces durante varios decenios.

Hoy en día, con las rentas en moneda, la introducción de nuevas condiciones como las vacaciones pagadas, las distracciones, el turismo, las características de estas relaciones han evolucionado y siguen evolucionando: visitas más frecuentes y periódicas, pero también más cortas. Esta reducción de la duración es, sin duda alguna, un factor importante del debilitamiento de la transmisión de los valores culturales. La situación de retorno concierne sobre todo al migrante mismo y mucho menos a su descendencia. Volvemos a encontrar aquí esta característica de los desplazamientos "definitivos", que quiere que el sistema de reproducción familiar sea igualmente *desplazado*, y que por vía de consecuencia las generaciones siguientes integradas plenamente en la sociedad de acogida, tienden a hacer perpetua la nueva instalación. De este modo, un retorno planificado de antemano se podrá poner en duda según las situaciones encontradas en el medio de acogida: la manera cómo la descendencia se integra en esta sociedad puede influir en la eventual decisión de retorno de los padres (Y. Charbit [7]). La permanencia en el tiempo de la migración de larga duración tiene ciertamente tendencia a transformar la reversibilidad del fenómeno en una irreversibilidad voluntaria. Por último, la evolución de las estructuras familiares en el sentido de una menor jerarquización y de una permeabilidad más fuerte, se traducirá a menudo en una menor importancia de esos flujos de retorno al lugar de origen.

Los flujos a reversibilidad renovada

En el estado actual de los conceptos y variables estadísticos, difícilmente se puede evitar la noción de "residencia-base", como un área a partir de la cual tienen lugar desplazamientos de duración y periodicidad variables. Esta definición en sentido estricto presenta dos dificultades: primero, hay que precisar el nivel a partir del cual se aplica el principio de reversibilidad, es decir definir la naturaleza del lugar de partida que constituye la "residencia-base", y su identificación con una ciudad o un pueblo, con una región o un país, con tal o cual contorno cultural. Después, es importante definir los diferentes destinos, a fin de ampliar esta noción de residencia que podría entonces integrar uno o varios lugares según su modo de utilización (extensión del espacio de vida diario, de vida profesional, de las distracciones).

La observación estadística usual resulta particularmente pobre para captar los matices y las escalas de esos desplazamientos; a menudo, no se tienen en cuenta más que las entradas y las salidas del país considerado, disociando, en el mejor de los casos, los motivos: negocios u ocios. Sería útil poder clasificar con mayor detalle los tipos de migrantes. La migración de trabajo fronteriza que afecta a varios países se puede presentar de diversas formas: *diaria* (Suiza, por ejemplo), *estacional* (Haití, durante el corte de caña en Santo Domingo), *coyuntural* (Colombianos, en la Cuenca petrolera de Maracaibo en Venezuela).

De hecho, el principal punto en común de estas diferentes categorías reside en la constancia del trayecto efectuado; por lo tanto, es la frecuencia del cambio lo que aparece como el discriminante más apropiado.

Este aspecto alternativo de la migración ha sido y sigue siendo una característica de numerosos desplazamientos tradicionales, que se deduce de la adecuación entre los movimientos de población y las estrategias habituales de explotación. Si nos referimos al estudio de J. Blanés [3] sobre la movilidad temporal en Bolivia (1984), constituyen "la respuesta individual a un deterioramiento de las condiciones de la reproducción familiar y social". C. H. Teller [22] entrega una de las raras ilustraciones cuantitativas de estos diferentes tipos de desplazamientos a reversibilidad renovada, partiendo de las encuestas efectuadas entre 1973 y 1979 en seis pueblos latinos e indios de Guatemala. En estos ejemplos, aparece claro que lo que importa en ese tipo de desplazamientos es antes que nada el "determinismo" socio-económico y cultural que preside a la elección del (de los) lugar(es) en el cual el migrante ejerce su actividad; y sólo después intervendrán los componentes individuales: financieros, familiares, psicológicos, etc., de los cuales depende la distribución de las ausencias en el tiempo.

Finalmente, podemos adelantar que esta reversibilidad renovada, que en los hechos se traduce en una sucesión de ausencias y para el migrante en un pasaje repetitivo del estado "presente" al estado "ausente" –así son designados los trabajadores emigrantes en la tribu Mossi (Burkina Faso)

(J. Boutillier, A. Quesnel, J. Vaugelade [17])–, conduce a veces a una migración irreversible de larga duración (en este último caso, un desplazamiento cada dos). Puede ocurrir que la duración de las ausencias se alargue a cada cambio y el último desplazamiento tenga una reversibilidad de duración media, con un aumento del tiempo de presencia en el lugar de acogida. De hecho, aunque no existen realmente datos específicos sobre el tema, se puede pensar que con las facilidades introducidas por el progreso técnico (medios de transporte, velocidad), las frecuencias de renovación van en aumento, sin que esto se traduzca obligatoriamente en una variación de la duración total mantenida en cada uno de los lugares frecuentados.

Los flujos a reversibilidad esporádica

Aunque a lo largo de la historia estuvieron vinculados a las obras de infraestructura y de fomento de los recursos –traslados de mano de obra necesarios para las grandes obras: pirámides, templos, fortificaciones, presas, ferrocarriles, etc.– y correspondieron a las grandes etapas de penetración y de armamento de las naciones, esos flujos tendieron a desarrollarse y a abarcar numerosos sectores de actividad y al mismo tiempo a cambiar de naturaleza. Los flujos de obras o de fundación de polo de explotación o de producción (minero, industrial, portuario o de energía) poseen, en efecto, características bien precisas, determinadas por el tamaño de la obra, la duración, la mano de obra calificada o no calificada que requieren. La movilidad, sea individual o colectiva, es profesional; los flujos están organizados en función de la distorsión creada entre la capacidad del mercado local de trabajo, a menudo no adaptado, y el carácter ocasional del fuerte crecimiento de la demanda de mano de obra. El abandono de esta fuerza de trabajo ocurre al final de la obra, aunque una parte se quede en el lugar mismo.

En la movilidad contemporánea, varios flujos son de este tipo. Se diferencian de los anteriores en dos puntos esenciales:

– No dependen necesariamente de una estructura específica dada, sino más bien de una coyuntura dada de la cual la apreciación, lo mismo para los individuos que para las instituciones, está determinada por las condiciones diferenciales de los mercados de trabajo locales, regionales e internacionales, y también por la intensidad de los flujos financieros provocados directamente (política de localización de las inversiones públicas, como por ejemplo en Venezuela), o artificialmente (inyección de liquidez monetaria a través de precios subvencionados, o de inflación de los servicios de toda naturaleza, como en los países del Golfo), o simplemente por la urbanización.

– Están marcados por una fuerte inestabilidad:

a) *En el tiempo*: las duraciones que pueden ser muy variadas según los individuos y también para un mismo individuo, durante varios desplazamientos. De hecho, se trata entonces de situaciones de elección relativa entre varias oportunidades, resultante a menudo de una actividad individual

polivalente que se puede ejercer en lugares diferentes. Las micro-sociedades (rurales, insulares) entregan cantidad de ejemplos, pero la uniformización urbana a través de los continentes parece traer el desarrollo de procesos migratorios similares, a pesar de las fijaciones de cupos (cuotas, permisos de residencia) que pueden establecer los gobiernos.

b) *En el espacio*: los lugares de acogida que son elegidos según la oferta de trabajo, la perspectiva de una ganancia mejor, o de toda otra motivación financiera o profesional, de cuya función fluctúan las condiciones.

La reversibilidad de esos movimientos se aprecia, también aquí, con respecto a una "residencia-base". En efecto, la pertenencia a ésta expresa el aspecto tradicional de los flujos y denota en general, cierta organización de polos de acogida, búsqueda de nuevas salidas para la emigración, de nuevas "filières". El carácter ocasional de esos flujos cubre de hecho la adaptación de la capacidad para migrar (potencial demográfico, familiar, profesional de las comunidades de origen) con las potencialidades de los mercados de trabajo exteriores, y una ampliación del espacio migratorio tradicional. La migración del Norte de África es en gran medida de este tipo; así podemos señalar la migración de los Djeballas del sur de Túnez que han adaptado sus modos migratorios a la situación socio-económica del momento con una ampliación de los lugares de acogida confrontados en forma permanente con las situaciones más o menos ventajosas de otros mercados. En cierta medida, estos desplazamientos se efectúan en un área de acción (cultural, geográfica o económica) bastante delimitada, a cuyo interior los lugares de recibimiento están jerarquizados según criterios definidos por la sociedad de origen en función de sus intereses económicos, sociales, familiares. La jerarquización de los lugares y la definición misma del "área de acción" sigue siendo evolutiva. El ejemplo de los cambios de la dirección y del volumen de los flujos de la migración colombiana tras la devaluación del bolívar en Venezuela es conocido. Así mismo, se puede ilustrar ese tipo de desplazamientos con los intercambios de población entre Puerto Rico y los Estados Unidos o también con las migraciones entre México y América del Norte; igualmente la migración de los filipinos en los países del Golfo o la de los haitianos en la región del Caribe.

La capacidad de los medios de transporte permiten un área de acción muy amplia, a veces, intercontinental: Filipinas/país de Oriente-Medio, Región del Caribe/Europa, Asia del Sudeste/Europa, etc.

Finalmente, es necesario insistir sobre el carácter relativo y evolutivo de los conceptos de "residencia base" y "reversibilidad", para comprender bien la significación y la utilización de ambas nociones, así como las relaciones entre ellas y los otros factores discriminatorios. En particular, esto es importante cuando el estudio de la movilidad abarca solamente una parte de los movimientos, los que se refieren a la movilidad internacional, excluyendo la del interior del país.

La noción de residencia base es:

– *Relativa*, en el sentido de que, según el tipo y el grado de reversibilidad o no de los desplazamientos, es necesario que la descripción de la residencia base sea más o menos precisa. Por ejemplo, en el caso de una emigración (desplazamientos irreversibles provocados o desplazamientos reversibles de larga duración), no tiene importancia que la residencia base esté constituida por una o varias viviendas en el país; lo fundamental es la salida del país con o sin intención de volver al cabo de un lapso de tiempo no determinado; la residencia base es, en este sentido, asimilada a la región de origen. Por el contrario, en el caso de los movimientos fronterizos, debemos tener en cuenta el hecho de que la residencia base puede ser binacional cubriendo ambos lados de la frontera. En este caso, son necesarios una definición y un conocimiento preciso de todos los lugares que constituyen la residencia base del individuo. Esto es válido también en estudios donde se intente captar la relación entre los movimientos estrictamente internacionales y los internos.

– *Evolutiva*, en la medida en que los desplazamientos de un individuo (con o sin su familia) puedan transformarse con el tiempo y provocar una evolución del carácter de reversibilidad (una reversibilidad esporádica que pasa a una reversibilidad renovada, o una reversibilidad renovada que pasa a una reversibilidad de larga duración) que tenga como consecuencia una transformación de la residencia base. Del mismo modo, de acuerdo a la evolución de las actividades de un individuo a lo largo de su vida, se producen cambios de los lugares utilizados (se abandonan algunos y/o se incorporan otros) y por consecuencia cambia el área de acción que delimita la residencia base.

En resumen, a nivel de los sistemas de observación, el grado de precisión necesario para la descripción (o definición) de la residencia base dependerá del tipo de desplazamientos a observar. Para las migraciones internacionales no será necesaria una definición precisa, en la medida que no se busque relacionarla con los movimientos internos (los cuales necesitan una definición *stricto sensu* de la residencia base). Por el contrario, en el caso de los desplazamientos temporarios, será absolutamente necesaria una definición precisa de la residencia base.

CONCLUSION

El concepto de reversibilidad de la migración, que hemos presentado aquí, permite destacar ciertas características nuevas de la movilidad contemporánea, y en particular toda la que concierne a la frecuentación de varias residencias y lugares de residencia, la extensión de los "espacios de vida" y la introducción de secuencias de tiempo aleatorias en los itinerarios seguidos. Por otra parte, se ve surgir a través de esta reversibilidad eventual, modalidades de desplazamientos no conocidas dentro de las tipologías clásicas. En efecto si, de cierto modo y para buscar a cualquier precio una continuidad de clasificación, se puede considerar que los flujos reversibles o irreversibles de larga duración abarcan sin demasiadas dificultades lo que se llama comúnmente flujos definitivos, es muy diferente en lo que concierne a los flujos a reversibilidad renovada o esporádica, que no se limitan únicamente a los desplazamientos temporarios, sino que integran desplazamientos permanentes de tipo ambulante (itinerarios que siguen lugares jerarquizados) o aleatorios (nomadismo profesional o de supervivencia).

Queda la pregunta esencial sin la cual un ensayo teórico como éste no tiene sentido: ¿Cuáles son los criterios que permiten la apreciación de la reversibilidad eventual de la migración? En realidad, estos varían sensiblemente según los datos del contexto socio-económico observado, como veremos en un artículo que utilizará este concepto de reversibilidad.

Varios elementos pueden ayudar a esbozar una respuesta:

- La redefinición de la noción de "residencia-base", con su delimitación y su utilización en términos de poder socio-económico, aparece como esencial para fijar, para una población dada, una escala espacial de la movilidad y de su posible reversibilidad.

- Las modalidades de los desplazamientos en el tiempo y en el espacio -secuencia de los desplazamientos, duración, periodicidad, lugares de estancia jerarquizados o no- sitúan las formas y el "área de acción".

- Por último, según donde terminen las segundas generaciones de migrantes, como indicador de los esquemas de la reproducción social y familiar y de su evolución, revela sin duda el carácter y la intensidad de la reversibilidad eventual de la migración.

BIBLIOGRAFIA

- [1] Blum, A., De La Gorce, G., Thelot, C., "Mobilité sociale et migration géographique", *Population*, N° 3, 1985.
- [2] Bidegain, G., Papail, J., Pellegrino, A., *Los inmigrantes en Venezuela, primeros resultados de la Encuesta de Migración 1981*, UCAB/ORSTOM, Caracas, 1984.
- [3] Blanes, J., *Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal*. Ponencia en Seminario Migraciones Temporarias en América Latina, CENEP-CIUDAD, PISPAL, Quito, 1984.
- [4] Chaire Quetelet 83, *Migrations internes. Collecte des données et méthodes d'analyse*, Département de Démographie, Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, 1985.
- [5] Chapman, M., Prothero, R. M., "Themes on circulation in the Third World", *International Migration Review*, Vol. 17, 1983, pp. 597-631.
- [6] Chapman, M., Prothero, R. M., Circulation between home and other places, some propositions, Honolulu, 1985, 447/1. (Reprints of the East West Population Institute, N° 197).
- [7] Charbit Y., Bertrand, C., *Enfants, familles, migrations dans le Bassin méditerranéen*, Travaux et Documents de l'INED, N° 110, Paris, 1985, p. 192.
- [8] Chatelain, A., *Les migrants temporaires en France de 1800 à 1914. Histoire économique et sociale des migrants temporaires des campagnes françaises au XIX^e siècle et au début du XX^e siècle*, Villeneuve d'Ascq, publication de l'Université de Lille III, 1976, p. 632.
- [9] Collomb, Ph., "Les émigrants de l'Ouest Audois, dix-neuf ans après. III, Cycle de vie et migration", *Population*, N° 4-5, 1981.
- [10] Collomb, Ph., *Pour une approche fine des Liaisons entre activités, mobilités et peuplement local. Application au cas du peuplement agricole*, Séminaire Migration interne et développement économique régional, Montréal, 1985.
- [11] Courgeau, D., "Migrants et migrations", *Population*, N° 1, Paris, 1973, pp. 95-129.
- [12] Courgeau, D., "Le concept de migration" in *Actes du IV^e Colloque de Démographie africaine: Migrations -Etat civil- Recensements administratifs, Ouagadougou, 20-40 Janvier 1975*, Institut National de la Statistique et de la Démographie, République de Volta, pp. 27-33.
- [13] Courgeau, D., "Relations entre cycle de vie et migrations", *Population*, N° 3, 1984, pp. 483-512.
- [14] Domenach, H., "Les migrations intra-caribéennes", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, N° 2, 1986.
- [15] Dupont, V., Dynamique des villes secondaires et processus migratoires en Afrique de l'Ouest - Le cas de trois centres urbains en région de plantation au Togo: Atakpamé, Kpalime, Badou, Etudes et Thèses, Editions de l'ORSTOM, Paris, 1986.
- [16] Findley, S., *Migration Survey Methodologies: A review of design issues*, IUSSP, Papers N° 20. Lieja, 1983.
- [17] Quesnel, A., Vaugelade, J., "Les mouvements de population Mossi, Démographie et Migration" en *Les migrations de travail Mossi, évolution récente et bilan actuel des*

- migrations de travail Mossi, les migrants et la société Mossi*, ORSTOM, Ouagadougou, République de Haute Volta, fascicule 1, pp. 4-146.
- [18] Quesnel A., Vimard, P., *Dynamique de population en économie de plantation – le plateau de Dayes (Sud ouest Togo) – structures et mouvements de population*, ORSTOM, Section de Démographie, *Documents de travail*, N° 15, Paris, p. 93.
- [19] Papail, J., Picouet, M., –Des villes et du pétrole– aspects historiques et prospectifs des populations urbaines au Venezuela, Collection ORSTOM, Travaux et Documents, Paris, 1986.
- [20] Simmons, A., "Migration and rural development: conceptual approaches, research findings and policy issues", in *Population Distribution, Migration and Development*, United Nations, Department of International Economic and Social Affairs, Nueva York, 1984.
- [21] Tarifa, C., *Les courants migratoires internes en Tunisie*, Colloque Migration en Tunisie, CERES, Túnez, 1985.
- [22] Teller, C.H., *Impermanent and seasonal migration in Central America: conceptual and methodological approach utilized in its measurement*, IARUS, 13th Meeting, Székesfehérvár, 1982.
- [23] UNITED NATIONS, "World Population Prospects", *Population Studies*, N° 86, Nueva York, 1985.
- [24] Wilson, F. D., "Migration and occupational mobility: a research note". *International Migration Review*, N° 2, 1983.
- [25] Wiseman, J. P., "Individual adjustments and kin relationships in the "New immigration": and approach to research", *Migrations Internationales*, N° 3, 1985.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a Gareth Jones y Edward Praught de Statistics Canada por la forma expedita en que facilitaron la compra de cinta de la Encuesta General Social, poco después que fuera puesta a disposición del público, y por proporcionar informaciones adicionales en relación a las instrucciones para los entrevistadores. Estamos en deuda también con Douglas Link, Director, y con el personal de UWO's Social Science Computing Laboratory, que compartieron el costo de la cinta y la procesaron con rapidez. La participación del señor Selvanathan en el proyecto fue financiada con fondos del Centro para Estudios de Población Canadiense (Centre for Canadian Population Studies), cuyo director es Roderic Beaujot.

